



MERCÈ LLIMONA, ELS ESTUDIANTS DE CERVERA, BARCELONA: POLÍGLOTA, 1932.

cía. Mi estilo no se ha continuado y además no he tenido nunca alumnos. La generación siguiente de ilustradoras hacían todas lo mismo. Todas han ido a la Escola Massana y seguían un estilo igual. Influidas por una ideología socialista, de la escuela de Marta Mata, marcada por la sencillez. Además, Editorial La Galera pedía este tipo de dibujo. Yo les decía: «¿Por qué tenéis que dibujar todas igual?». Ahora, con los años, se han diferenciado mucho y tienen estilos claramente personales. Lo que es difícil es poder vivir de la ilustración. A mí sólo me ha ido realmente bien con los editores americanos. Son muy formales. Te tratan como te corresponde. Lástima que me lo daban todo muy hecho, y a mí me gusta la libertad de crear.

Y seguimos hablando con Mercè Llimona mientras la luz del norte se ha apagado en el estudio. Del arte de la ilustración, del mundo de los niños, de tantas vivencias y recuerdos de esta ilustradora barcelonesa que el pasado mes de abril cumplió 80 años. ■

* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del arte.

El Peter Pan de Mercè Llimona

por Montserrat Castillo*

Quien no haya soñado nunca con Peter Pan, quien no desee un mundo de primavera perenne —donde las casitas crecen para que quepan todos, donde se puede comer o jugar a comer y quedarse igualmente satisfechos, donde las mamás son sólo recuerdos casi prohibidos, y los niños se ocupan de piratas, hadas maliciosas, indios y sirenas, y la vida y la muerte son un juego permanente— no alimentará su existencia, y Peter y sus hadas irán muriendo, una tras otra, ante la afirmación de que no existen, de que son sólo sueños de críos. Para los demás, para todos los que, adultos o niños anhelamos con nostalgia o vehemencia un paraíso perdido pero nuestro, un lugar en el que volar con polvo de hadas, Ediciones Destino ha presentado una versión del gran clásico de J.M. Barrie: *Peter Pan y Wendy* (versión de Xavier Roca-Ferrer, il. de Mercè Llimona, Barcelona, 1994).

La versión de Xavier Roca-Ferrer, que incorpora todo aquello que es fundamental para respetar la obra primigenia, va acompañada de las ilustraciones de Mercè Llimona. Dibujante octogenaria, con sesenta años de oficio, Mercè Llimona nos sirve la maravillosa historia como la última



MERCÈ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, BARCELONA: DESTINO, 1994.

floración de temporada. Un dibujo maduro, sumamente refinado y sensitivo, fruto de largos años de oficio. Cada vez más estilizado y desvaído, en el último período la paleta de Mercè Llimona se ha ido suavizando, primando los colores suaves, ocres, grises, rosas y azules, apartando las plumas en negro, de líneas fuertes, que le habían caracterizado desde sus comienzos y durante los años 40 y 50.

Llimona ha ido estableciendo unos contornos cada vez más difusos y temblorosos, en los cuales las figuras se funden con su entorno, de un ambiente cálido y suave. Los personajes de canon cada vez más alto se han apartado de las redondeces de su juventud, pero hay unas constantes en su obra. Así, señalamos el gusto por los detalles; un dibujo repleto de información, de elementos descriptivos, pero llenos de fantasía, no documentales, que hacen la delicia de los niños porque recrean ambientes plenos, maravillosos o verdaderos. También, las figuras infantiles, candorosas, evocadoras, con problemas permanentes para sujetarse los calzones, naricitas respingonas, gestos torpones y graciosos de inicio de andares.

El universo de Mercè Llimona, amable, sumamente familiar, de vida cotidiana enriquecida por la fantasía, ha sido plenamente adecuado a la historia de Barrie, escrita en época victoriana, donde todos los hechos ocurren ante el inminente crecimiento de los niños, particularmente de la preadolescente Wendy, una mirada atrás,



MERCÈ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, BARCELONA: DESTINO, 1994.

al mundo infantil, una mirada llena de nostalgia, antes de adentrarse en el mundo de los adultos.

Celebramos la nueva obra de esta gran clásica de la ilustración que es Mercè Llimona; las 57 ilustraciones que la decoran, hacen del libro un objeto precioso, con respecto a las ilus-

traciones de la primera edición histórica de *Peter Pan*.

Celebramos también la iniciativa de presentar el libro mediante una exposición de los originales (Sala Rovira de Barcelona), que ya había llevado a cabo Ediciones Destino anteriormente (recuerdo por lo menos *La Bi-*

bliá, Rovira Beloso-Carme Solé Vendrell), un tipo de iniciativa que valdría la pena repetir, porque ofrece un marco de contemplación y de referencia de una obra, de un esfuerzo de creación compartido por autores y editores. ■

* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del arte.